

LA ECONOMÍA ASTURIANA DE FINAL DEL SIGLO XX: APUNTES PARA UN BALANCE

Juan A. Vázquez
Universidad de Oviedo

Cualquier balance constituye un ejercicio arriesgado, forzosamente parcial e incompleto y seguramente desequilibrado. Por eso, respondiendo al espíritu con el que se ha concebido este número de *RAE*, el presente artículo no pretende constituir más que un preliminar conjunto de apuntes para el complejo balance de la economía asturiana a finales del siglo XX. El recorrido que aquí se realiza se compone de dos partes bien distintas y claramente diferenciadas, aunque indudablemente conectadas entre sí: la de los hechos y la de las ideas; la de las transformaciones en la realidad económica asturiana y la del avance de los estudios sobre esa realidad económica. En una economía como la asturiana en profunda transformación, las tensiones entre las viejas herencias y las nuevas realidades, entre la constatación de una persistente dinámica de declive y el pretendido arranque de un proceso de reindustrialización, ha marcado buena parte del devenir económico de estas pasadas décadas. A esas cuestiones se dedica la primera parte del artículo, tratando de identificar, de un modo muy sintético, el sentido y el alcance de las principales transformaciones operadas en diversos ámbitos de la economía regional. No son éstos los únicos cambios sino que, en las últimas décadas, han cambiado sustancialmente también las ideas, los planteamientos, el grado de conocimiento de la realidad económica asturiana, han proliferado los estudios y publicaciones y se han asentado un buen número de grupos de investigación. Al arriesgado cometido de comentar estos cambios se dedica la segunda parte de este artículo, con la elemental cautela por delante de perseguir tan solo un muy preliminar ensayo, que sería merecedor de una mayor atención y desarrollo en el futuro, y una pequeña contribución personal a la recreación de la memoria histórica. Porque, al fin y al cabo, balance no deja de ser memoria.

1. VIEJAS HERENCIAS Y NUEVAS REALIDADES: UNA ECONOMÍA EN TRANSFORMACIÓN

Cuando se vuelve la vista atrás para contemplar en su conjunto ese siglo XX de azarosa historia, se comprueba que ha dejado, simultáneamente, profundas huellas e intensas transformaciones en la economía de nuestra región. En sus inicios hallamos el legado de una industrialización que había cambiado la faz de la economía asturiana y se aprestaba a recibir nuevos impulsos y a recorrer una trayectoria que había de aupar a la economía regional a la primacía de algunas actividades básicas y a posiciones destacadas en el concierto nacional. En su final nos encontramos con una economía que se enfrenta a un complejo proceso de transformación, de tránsito desde un modelo de crecimiento tradicional, que ha perdido ya su funcionalidad, hacia unas nuevas bases en las que tratar de sustentar el desarrollo del futuro.

Auge y declive componen, pues, la trama de una historia del siglo XX que ha dejado huellas indelebles en la economía asturiana, que la ha hecho protagonista de un "glorioso pasado y de un incierto porvenir", en palabras de uno de los más destacados economistas asturianos de este siglo, Valentín Andrés Álvarez. Casi al mismo ritmo que el siglo, pues, la industrialización asturiana ha vivido sus etapas de adolescencia, de madurez y, finalmente, de declive, en estas últimas décadas.

Declive, reconversión, esfuerzos reindustrializadores son, sin duda, los conceptos más repetidos en los últimos años; son los términos más definitorios de los avatares y de la situación de una economía asturiana que al llegar al tramo final del siglo XX bien podía caracterizarse como una economía de estructura económica tradicional y vulnerable, como una economía de transferencias y como uno de los ejemplos más paradigmáticos en toda Europa de región de tradición industrial en declive.

El escenario de la economía asturiana, dominado en las últimas décadas por la realidad del declive, ofrece sin embargo una imagen en la que se entremezclan viejas herencias y nuevos elementos, en la que perviven nítidamente rasgos del pasado al tiempo que se aprecian significativos factores de cambio, en la que se ha atravesado una etapa de grandes e intensas reconversiones que se encuentran ya en su tramo final sin que haya conseguido arrancar sostenidamente todavía un ciclo de reindustrialización que continúa siendo incierto e imprescindible.

Las viejas herencias del pasado que aun perviven en la economía asturiana se contraponen, en efecto, a las nuevas realidades que, lenta y costosamente, se han ido abriendo paso a lo largo de las últimas décadas del siglo, en las que la economía regional se ha enfrentado, entre otros diversos, a dos complejos y decisivos retos: el de asumir plenamente las consecuencias de la integración europea, por un lado, y el de avanzar decididamente en la transformación de su base productiva tradicional, por otro lado.

¿Qué es lo que pervive y lo que ha ido cambiando en la economía asturiana a lo largo de estas pasadas décadas? La apretada crónica del

último cuarto de siglo, repleto de acontecimientos y cambios, de logros y de frustraciones, apenas permite apuntar el alcance y la orientación de algunos de los procesos de transformación en que se encuentra la economía asturiana, que componen un complejo y difícil escenario en el que ha debido combinarse la lógica de la racionalidad económica con la de la atención a las necesidades sociales, las medidas de tipo sectorial con las acciones de corte territorial y donde los elementos económicos se han entrelazado muy frecuentemente con los de orden político, social y sindical. Las nuevas realidades que costosa y lentamente se van abriendo paso en la economía asturiana, sin llegar a desprenderse por completo de las pesadas herencias del pasado, comienzan a apreciarse en diversos y fundamentales ámbitos, entre otros en los que remiten a: el contexto económico; la base productiva; la estructura empresarial; la configuración territorial; la cultura y las pautas de los agentes económicos; la dinámica reconversora y los esfuerzos de reindustrialización.

Ha cambiado sustancialmente en estas últimas décadas el *contexto económico* y ello ha tenido trascendentes e irreversibles efectos para las condiciones de desarrollo de la economía asturiana. Han cambiado las propias coordenadas de referencia, constituidas inevitablemente ya por una globalización económica que encaja mal con los localismos entendidos, como frecuentemente ocurre en Asturias, como elemento de disgregación y de refugio en lugar de como elemento de afirmación de las propias identidades y de aprovechamiento de ventajas y recursos y que, frente a cualquier tentación de aislamiento o de cierre, ha impuesto una imprescindible apertura hacia los mercados externos. Ese nuevo contexto global ha impuesto igualmente las reglas de la racionalidad económica, de la eficacia y de la eficiencia, de una inevitable competitividad que, lejos ya de las prácticas proteccionistas y de reserva de mercados, han ido abriéndose paso y chocando, al mismo tiempo, con las arraigadas pautas y los comportamientos de algunos segmentos de la economía asturiana.

Se ha consolidado adicionalmente un proceso de apertura e integración externa en el marco de la Unión Europea que ha trastocado las reglas y los conceptos tradicionales, que ha superado las barreras nacionales y dejado pequeñas a las economías regionales, que ha alterado el tamaño de los mercados y que ha instaurado nuevas tendencias y dinámicas. Y ello obliga en lo sucesivo a volver la vista hacia el espacio comunitario para proceder a una reorientación hacia Europa de la articulación, los enlaces, la operativa económica y empresarial, la política y las mentalidades de una economía asturiana que parece mirar todavía en exceso hacia sí misma o en otras direcciones, que aún ha de reducir los elementos diferenciadores y avanzar en la homologación y homogeneización de estructuras y de pautas de comportamiento de los agentes económicos y asumir plenamente la cultura económica que caracteriza a las economías europeas.

Las transformaciones operadas en el modelo y la *base productiva*, marcan de manera muy destacada otra de las líneas de cambio que se perciben en la economía regional, en un tránsito que ha modificado profundamente la estructura inter e intra sectorial; que ha alterado sustancialmente el panorama del sector primario de la región; que está llevando

desde el antiguo dominio de la industria hacia mayores cotas de terciarización y de orientación hacia los servicios, de los viejos a los nuevos rostros de los sectores tradicionales y de su absoluta preeminencia a una presencia más diluida en la actividad económica regional, de una fuerte concentración a una mayor diversidad productiva, aunque ésta diste de alcanzar todavía la categoría de una verdadera diversificación.

En los nuevos rostros de los sectores tradicionales se ejemplifica, seguramente como en ningún otro caso, esa tensión entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que pervive y lo que está cambiando, entre las bases tradicionales y los nuevos fundamentos del desarrollo futuro. Apenas se puede aquí más que recurrir a algunas de las imágenes más expresivas de esos cambios. Las que nos trasladan de Ensidesa a Aceralia y de una siderurgia privatizada en un antiguo dominio de lo público, rentable donde antaño se acumularon pérdidas e integrada en un gran grupo europeo; las que nos sumergen en los sucesivos pasos de esa larga crónica de una muerte anunciada en la minería hullera y en las oportunidades (también en los riesgos de desaprovecharlos) que ofrecen los generosos fondos mineros compensatorios de los nuevos recortes de actividad; las que nos remiten a una economía que se encuentra en trance de evolución desde la dependencia de lo público hacia el protagonismo de la iniciativa privada; desde una economía de transferencias hacia una economía productiva.

En la *estructura empresarial* se aprecian igualmente otra serie de importantes cambios como los que están conduciendo de la aplastante presencia de la empresa pública a un renovado protagonismo de la iniciativa privada; del modelo de gran empresa a otro más difuso con predominio de las Pymes; de las empresas locales a la consolidación de iniciativas empresariales procedentes del exterior que han contribuido decisivamente a desarrollar nuevas actividades y que cuentan con unos potenciales de inducción y difusores que aún no se ha acertado a aprovechar más que en muy pequeña medida. Los sistemas organizativos, de gestión, tecnológicos, comerciales y de relaciones laborales están cambiando también profunda y aceleradamente y se está viviendo la dualidad de la pervivencia de tradicionales estructuras y la adecuación progresiva a nuevos esquemas por parte de las empresas más innovadoras o incorporados por las iniciativas empresariales extranjeras instaladas en Asturias, que constituyen un imprescindible referente que no puede ser ignorado para tratar de superar y de reorientar viejas pautas de comportamiento empresarial que continúan fuertemente arraigadas en nuestra región. En el ámbito empresarial se percibe igualmente el final de un ciclo que certifica no solo el arrumbamiento de la empresa pública sino la profunda transformación de buena parte de las principales empresas privadas que protagonizaron la historia económica regional a lo largo del siglo XX.

Los cambios están alcanzando, por otra parte, a una *configuración territorial*, heredera también de las estructuras productivas del pasado, que se enfrenta a nuevas necesidades y ha de adaptar su funcionalidad a las nuevas exigencias y a los cambios que provoca la transformación de la economía regional. Tanto la configuración de las necesidades de infraestructuras regionales como las tendencias territoriales, en efecto, se

encuentran decisivamente determinadas por las profundas alteraciones que se están operando en el sistema productivo regional. El modelo económico y productivo de gran factoría, con concentración productiva, poblacional y urbana y fuerte consumo de suelo en las áreas de implantación fabril, ha configurado un tipo de sistema urbano, de infraestructuras y transportes de corte tradicional que ha de acomodarse ahora a unas nuevas circunstancias. Esas nuevas circunstancias se derivan de aspectos relacionados con: los cambios territoriales experimentados en ejes, zonas, áreas y en su funcionalidad y engarces o en las reasignaciones espaciales de actividad y cambios de localización que están teniendo lugar; el peso menor de la industria y las tendencias a la terciarización que plantea una lógica distinta de consumo de espacio, infraestructuras y transportes; una estructura que ya no puede ser concebida para grandes empresas muy consumidoras de suelo, muy concentradas en unas zonas y con gran impacto sobre su entorno sino de acuerdo con una estructura más dispersa y acorde al tejido de Pymes.

En las *pautas de los agentes económicos*, y en general en la configuración de las imágenes y de la cultura económica dominante en la región, se perciben igualmente alentadores signos de un cambio que ha ido progresando lenta pero persistentemente a lo largo de estas pasadas décadas. Ello se ha traducido en una paulatina modernización del papel de los agentes económicos y sociales y de la adecuación de los entramados institucionales que no deja, con todo, de mantener una permanente pugna con segmentos resistentes y con arraigadas pautas heredadas del pasado. Bajo la presión de una situación de crisis y de una dinámica de declive intensas y persistentes, quizá podría decirse que uno de los logros de las pasadas décadas radica precisamente en haber conseguido imponer la convicción, y extender la conciencia, de la necesidad de transformaciones inaplazables para la economía asturiana, venciendo antiguas resistencias y escollos y estableciendo acuerdos difíciles de alcanzar en momentos precedentes.

La economía asturiana, por otra parte, parece haber comenzado a cobrar conciencia verdadera de lo que comportan unas exigencias de competitividad que chocan todavía con la pervivencia de la tradicional cultura de la subvención y de la protección pública, que ha adoptado nuevas fórmulas y desarrollado una proverbial capacidad para plasmar nuevas e incluso imaginativas formas de seguir viviendo del presupuesto, a través de las transferencias de rentas percibidas por los excedentes de las reconversiones, de los fondos estructurales europeos, de las cuantiosas dotaciones de los fondos mineros o del impulso de la obra pública, convertida en uno de los motores de la actividad económica regional. Conceptos como los de eficacia y eficiencia han comenzado igualmente a prender en la conciencia regional, aun cuando hayan de calar todavía con mayor intensidad para evitar derroches y despilfarros y conseguir un mejor uso y gestión de los fondos y ayudas públicas recibidas; para incorporar criterios de coste de oportunidad y de utilización alternativa de los recursos y decidir sus destinos con orientaciones estratégicas; para contribuir a producir un cambio estructural más que a consolidar las bases tradicionales del crecimiento; para procurar el pleno aprovechamiento y valorización de los recursos, de manera que sus efectos no se agoten en

el simple sostenimiento de la coyuntura en el momento de la realización de los proyectos sino que constituyan un verdadero estímulo de la actividad y de las inversiones y que esas actuaciones cuenten con unos crecientes niveles de acompañamiento por parte de la iniciativa privada.

En el alcance de los *procesos de reconversión* de los sectores tradicionales, de reestructuración y de saneamiento de una estructura económica vulnerable y debilitada y en la lenta maduración de algunas nuevas iniciativas es seguramente donde se pueden apreciar las aportaciones más significativas y los signos más alentadores de las realizaciones de unas décadas que se saldan también con importantes débitos. El más fundamental de todos ellos es el de la ausencia de una intensa y eficaz *dinámica reindustrializadora*, el de la falta de capacidad de generación de nuevas actividades sustitutivas de las tradicionales, que se ha revelado claramente insuficientes para recomponer el tejido económico destruido en la región. Puede decirse, en suma, que la economía asturiana, a lo largo del último cuarto del siglo, ha avanzado sensiblemente en el proceso de gestión del declive y se encuentra ahora ante el final de la etapa de las grandes reconversiones, sin que haya conseguido arrancar todavía un ciclo reindustrializador, de resultados insuficientes en el pasado y de perfiles inciertos en el futuro, hacia el que es imprescindible dirigir los principales recursos y estrategias.

Y a ello ha de añadirse también el débito de la menor capacidad de crecimiento mostrada por la economía asturiana, ajustándose al ciclo español pero participando menos expansivamente de sus fases alcistas y estableciendo una trayectoria divergente y nuevos diferenciales negativos de crecimiento respecto a la media nacional, que ha conducido a la persistencia de elevados niveles de desempleo y a una situación de graves desequilibrios en un mercado de trabajo regional, que cuenta además con muy singulares especificidades.

Este conjunto de cambios, sintéticamente reseñado, pone claramente de manifiesto que, pese a todas las dificultades y limitaciones, no han sido inútiles las décadas pasadas en los cometidos de modernización de la economía regional y el balance nos ofrece una imagen en la que se perciben entremezcladas viejas herencias y nuevas realidades, nuevos y antiguos elementos, que expresan la tensión de una economía en ineludible proceso de transformación. No podía ser de otro modo, tras los abundantes y complejos acontecimientos vividos en las últimas décadas por una economía asturiana que pugna por encontrar nuevas bases para el crecimiento del futuro y que, en cierta medida, necesita desprenderse todavía de herencias del siglo XIX para poder adentrarse plenamente en el siglo XXI.

En ese proceso de profunda transformación en que se ha visto inmersa en las últimas décadas, la economía asturiana ha debido ir aprendiendo a pasar del repliegue a la apertura europea, del proteccionismo a vivir en la competencia, de la pasiva espera en el maná de las iniciativas y capitales foráneos a la activa búsqueda de mercados externos, de la emigración rural de antaño a la sangría de capital humano cualificado que amenaza nuestros días. Los viejos sectores tradicionales, presentan rostros

irreconocibles y en unos casos afrontan el futuro con los impulsos renovados de una competitividad recuperada y en otros lo esperan como la crónica de una muerte anunciada. La parábola de la "destrucción creativa" schumpeteriana, parece haber encontrado un rincón en Asturias, aunque haya habido más de destructivo que de creativo en el rostro que aquí nos ha mostrado.

2. LOS ESTUDIOS DE ECONOMÍA ASTURIANA: UNA ETAPA DE EXPANSIÓN

No sólo ha cambiado la economía asturiana a lo largo de estas pasadas décadas. También lo ha hecho, y de manera muy intensa y profunda, el grado de conocimiento de nuestra economía regional, hasta el punto que ha podido decirse, con todo fundamento, que la asturiana es una de las economías regionales más estudiadas y conocidas. Estas últimas décadas, en efecto, han contemplado una amplia proliferación de los grupos de trabajo y de investigación, una verdadera eclosión de los estudios y las publicaciones sobre la economía regional asturiana, que han contribuido decisivamente a disponer de un amplio, documentado y riguroso conocimiento de nuestra situación económica, desde perspectivas diferentes y plurales y desde muy diversos ámbitos.

Ello ha tenido, además, una decisiva influencia sobre la configuración de las ideas y los planteamientos dominantes acerca de la realidad económica asturiana, que han ido evolucionando sensiblemente, aunque de manera lenta y costosa, a lo largo de los últimos años, incorporando una nueva cultura, crecientes dosis y elementos de la lógica de la racionalidad económica, en un clima anteriormente dominado por la ausencia de ese tipo de referencias. Podría decirse, en fin, que los hechos, los conocimientos y las ideas acerca de la economía regional han evolucionado en paralelo, aunque con distintos ritmos e intensidades, a lo largo de los últimos decenios, en un proceso de interacciones mutuas que ha contribuido conjuntamente a las transformaciones operadas en la economía asturiana.

El balance de las principales aportaciones registradas en el ámbito del análisis, del estudio y de la investigación, del conocimiento de la economía asturiana, constituye un interesante proyecto pendiente al que merecerá la pena prestar atención con detenimiento en el futuro. Sirvan, pues, las siguientes páginas tan sólo como una inicial tentativa y un preliminar ensayo, sin afán alguno de exhaustividad, acerca de algunas de las contribuciones fundamentalmente del ámbito académico que, por unas u otras razones, pueden haber resultado más significativas y que por su carácter o por su incidencia pública, más han contribuido a ese conocimiento y a la formación de opiniones o de decisiones en las orientaciones de la economía regional en las dos últimas décadas. Sirva, en fin, este atrevido e incompleto intento al menos como contribución personal para la recreación de la memoria histórica.

A ese proceso de ampliación de los estudios y los conocimientos sobre la economía asturiana han contribuido indudablemente muchos esfuerzos y proyectos individuales y colectivos, pero seguramente ha

tenido sus pilares más decisivos en tres elementos principales. De una parte, el propio proceso de construcción, desarrollo y consolidación de una administración autonómica y del amplio entramado institucional público y privado que, desde el gobierno hasta asociaciones empresariales y sindicales, ha ido configurándose en estos años, ha servido como soporte y ha actuado como demandante y oferente de análisis, informaciones y estudios sobre multitud de aspectos de la economía regional. La elaboración del *Plan Nacional de Interés Comunitario (PNIC)* o del *Programa de Desarrollo Regional del Principado de Asturias 1989-1993*, en el marco de la Consejería de Hacienda y Economía del Principado, marcan seguramente dos hitos importantes en los inicios de un proceso de elaboración de estudios que posteriormente ha ofrecido otro buen número de documentos, trabajos y publicaciones, de reseña imposible e innecesaria, generados desde muy diversas instancias de la administración regional, del mundo empresarial y de entidades y asociaciones diversas.

De otra parte, hay que resaltar la contribución fundamental que en el conocimiento de nuestra economía regional ha supuesto la existencia y la actividad de Sadei y sus decisivas aportaciones en muy diversas vertientes: como iniciativa pionera posteriormente secundada por la práctica totalidad de las Comunidades Autónomas, como referencia ineludible en el arranque de un proceso de estudio de la economía asturiana con seriedad y consistencia y como institución suministradora de un importante conjunto de datos, estudios y publicaciones y de soportes cuantitativos imprescindibles para el análisis de la economía regional asturiana. Las aportaciones de Sadei han sido múltiples, permanentes a lo largo de las pasadas décadas y resultan especialmente destacables en la *vertiente estadística*, en la elaboración y suministro de bases de datos, de series y de indicadores, en el seguimiento de coyuntura y las estimaciones económicas regionales, que han contado con el complemento, primero, de los datos de la distribución provincial de la renta proporcionados por el antiguo Banco de Bilbao y, después, de los estudios sobre el crecimiento de las Comunidades Autónomas efectuado por la Fundación Funcas de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Pero esas contribuciones de Sadei alcanzan igualmente a otra serie de ámbitos y se distinguen también en la elaboración de una amplia y diversa serie de interesantes monografías sobre diversos aspectos de la realidad económica regional, en la publicación periódica de los Anuarios *Datos y Cifras de la Economía Asturiana*, de una serie tan singular y pionera metodológicamente como la *Renta de los Municipios Asturianos* o en la elaboración de instrumentos tan fundamentales como la *Contabilidad Regional* y las *Tablas Input-Output* de la Economía Asturiana.

Pero quizá ha sido la implantación de los estudios de economía y la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, que acaba de cumplir veinticinco años, lo que ha influido más decisiva y destacadamente en el desarrollo de los análisis sobre la economía asturiana, lo que ha impulsado más decididamente los estudios, publicaciones y grupos de investigación sobre diversos aspectos de nuestra realidad económica. No es sólo que desde la Facultad se contribuyese a lo largo de esas dos décadas y media a nutrir a nuestra región de profesionales, estudiosos y expertos o que constituyese un

poderoso foco desde el que se irradian ideas económicas que han ido calando en la sociedad asturiana, contribuyendo a cambiar los mensajes, la cultura económica y las perspectivas y planteamientos sobre los problemas económicos regionales, sino también que se ha convertido en el ámbito más fundamental para el desarrollo de la capacidad de análisis, de la elaboración de estudios y del conocimiento de la economía regional.

A ello ha contribuido decisivamente la progresiva configuración, consolidación y ampliación de equipos académicos, con diversos enfoques y en distintos ámbitos disciplinares, a partir de la labor inicial de los maestros pioneros de la Facultad: José Luis García Delgado, en el ámbito de la Economía Aplicada; Álvaro Cuervo, en el de la Economía de la Empresa considerada en un sentido amplio y en sus diversas dimensiones; Antonio López, en el de la Contabilidad; Rafael Anes, en el de la Historia Económica; Emilio Costa, en el del Análisis Cuantitativo. Los apoyos externos de destacados economistas españoles, estrechamente vinculados a la Facultad desde sus principios, como Juan Velarde, como Julio Segura o Luis Angel Rojo, en el campo del Análisis Económico, como Enrique Fuentes Quintana, en el ámbito de la Economía del Sector Público, vendrían además a proporcionar adicionales estímulos e impulsos para el surgimiento de una fecunda cosecha de grupos de investigadores y estudiosos de la economía, en general, y de la economía asturiana, en particular.

La labor de esos grupos ha ido fructificando en la ampliación paulatina del caudal de conocimientos y análisis sobre la economía regional, de su diagnóstico, de su trayectoria, de sus problemas y de la orientación de sus políticas. A la *vertiente estadística* de esos estudios, en la que se ha destacado la labor realizada por Sadei, se han sumado desde la Facultad los trabajos de tratamiento de datos, definición de indicadores, seguimiento de la coyuntura, predicción y estimaciones económicas y análisis de la distribución de la renta en Asturias, desarrollados por la sección asturiana de la red Hispalink, con el profesor Rigoberto Pérez al frente.

Las aportaciones en lo que cabría denominar como la *visión histórica* de la economía regional son bien numerosas, cuentan con un amplio grupo de expertos e investigadores, se han traducido en una abundantísima relación de publicaciones y han permitido conocer muy detalladamente la trayectoria de la industrialización asturiana desde sus inicios hasta nuestros días y el proceso de configuración de los principales rasgos estructurales de la economía asturiana, de la evolución de los grandes sectores de actividad, especialmente de la minería y de la siderurgia, o de la historia empresarial de las compañías y entidades bancarias que han protagonizado más destacadamente nuestra historia económica. Resulta imposible realizar siquiera una aproximación al amplísimo conjunto de estos trabajos y no cabe, por eso, más que la somera reseña de algunos de ellos en razón de su singularidad o por su carácter como trabajos de compendio.

Como ejemplo de ese tipo de estudios panorámicos y de compendio, cuyo alcance y recorrido se sitúa sobre amplios períodos y aspectos de la historia económica regional, cabe aludir a trabajos como el de José Luis García Delgado y Juan A. Vázquez. "La economía asturiana en su perspectiva histórica: minería e industria en Asturias", en *Enciclopedia Temá-*

tica de Asturias, tomo 7, S. Cañada, Gijón 1987; obras como *Historia de Asturias*, Ayalga, Salinas, 1984, en los volúmenes 9 y 10, *Edad contemporánea II y III*, que incluyen las aportaciones de diversos especialistas y un muy interesante ensayo del profesor Jordi Nadal, en el primer caso, y una síntesis del recorrido de la economía asturiana a lo largo del siglo XX, en el segundo caso; o la *Historia de la Economía Asturiana*, Editorial Prensa Asturiana, 1994, dirigida por Juan A. Vázquez y Germán Ojeda, con la colaboración de un amplio y destacado número de autores encabezado por el profesor Juan Velarde, que constituye una obra que ha contado con una muy amplia difusión, que recoge un amplio y destacado número de colaboraciones y cuyos contenidos, fruto de las investigaciones realizadas por sus autores, se presentan en términos de lo que podría considerarse como un tratamiento de alta divulgación.

El trabajo de Juan A. Vázquez y Germán Ojeda, "Asturias, una industrialización intervenida. El siglo XX, intervencionismo y declive", en J. Nadal y A. Carreras (dirección y coordinación), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, 1990, tiene el doble valor de presentar una elaborada síntesis de los rasgos y fases más destacados de la evolución de la economía asturiana a lo largo del siglo XX y de hacerlo en un volumen colectivo, que cuenta con la participación de muy destacados especialistas, en el que se plantean de manera comparada las pautas de la industrialización seguidas en diversas regiones españolas.

Son de destacar, en fin, entre otra multitud de aportaciones a las que ha contribuido especialmente el amplio grupo de profesores e investigadores del Área de Historia Económica de la Facultad, el libro de Germán Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, 1985, para el seguimiento del arranque de la industrialización asturiana y el despegue de la actividad siderúrgica y el de C. Sudriá y S. Coll, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Madrid, 1987, para el conocimiento de la historia del sector minero. La historia de algunas de las principales empresas de la región ha sido objeto también de importantes trabajos como los de M. Alfredo Pérez, *Caja de Ahorros de Asturias. Historia de cien años (1881-1980)*, Oviedo, 1981; de Rafael Anes y A. Otazu, *El Banco Herrero, 75 años de historia*, Oviedo, 1987; *Electricidad y desarrollo económico: perspectiva de un siglo*, Hidroeléctrica del Cantábrico, Oviedo, 1990; Germán Ojeda, *Duro Felguera. Historia de una gran empresa industrial*, Oviedo, 2000. En estos dos últimos libros se contienen igualmente ensayos de síntesis sobre la evolución de la economía asturiana en el arranque del proceso industrializador y a lo largo del siglo XX de los profesores Rafael Anes y Juan A. Vázquez.

Sobre la base de algunos de esos estudios históricos y de evolución de la economía regional, se ha desarrollado una corriente de estudio de la trayectoria y la situación actual de la economía asturiana en las últimas décadas, que cabría denominar como la *visión del declive y la reindustrialización*. Añadiendo a esa perspectiva histórica la conceptualización teórica de los procesos de declive y de transformación económica, la referencia comparada de la experiencia de diversas regiones europeas con características, problemas y trayectorias similares a la de Asturias y la consideración de los factores y las estrategias impulsoras del crecimiento

económico, se han desarrollado, en efecto, un amplio conjunto de trabajos que han contribuido decisivamente a configurar un ajustado y bien conocido diagnóstico sobre la situación de la economía asturiana en el último cuarto del siglo XX. La constatación del agotamiento del modelo clásico de crecimiento, la dependencia de rasgos tradicionales y de sectores en franco declive, explicarían, para este tipo de trabajos, la situación de crisis de la economía asturiana y pondrían de manifiesto la necesidad de transformaciones estructurales en la economía regional, difundiendo un conjunto de ideas y de planteamientos que contribuyeron a cambiar arraigadas posiciones resistentes al cambio y a crear progresivamente una conciencia social proclive a la reestructuración de las bases tradicionales e inspirada en criterios de racionalidad económica y de adaptación a las exigencias y orientaciones económicas dominantes en las últimas décadas del siglo.

Quizá el estudio más representativo, amplio, conocido y completo que se inscribe en esta perspectiva sea el conocido como Informe ERA, dirigido por el profesor Manuel Castells y realizado con la colaboración de un amplio equipo de expertos y de profesores universitarios de dentro y de fuera de Asturias. Este trabajo, basado en la elaboración de más de veinte documentos sectoriales recogidos finalmente en un volumen de síntesis (*Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, Cívitas, Madrid, 1994), comporta un profundo y exhaustivo estudio de muy diversos ámbitos de la realidad económica asturiana, que trascienden los más habituales estudios sobre la evolución económica general y la situación de los sectores dominantes en la región, combinando los aspectos analíticos con los normativos, el diagnóstico con las recomendaciones y los aspectos cuantitativos con los cualitativos. Valorado con perspectiva, creo que puede decirse que este estudio constituye un referente destacado y una pieza muy importante en el avance del conocimiento sobre la economía asturiana, en la configuración de visiones, ideas y planteamientos sobre las características del declive y de la crisis de la economía regional y, sobre todo, en la formulación de orientaciones para el diseño de estrategias de reindustrialización, enfatizando el papel clave de las políticas regionales dirigidas hacia la dotación eficiente de los factores del crecimiento económico moderno en el ámbito de las infraestructuras, el capital humano, el apoyo a la inversión productiva o los servicios a las empresas.

Otra amplia y diversa serie de trabajos se sitúan en esta misma perspectiva del análisis y el seguimiento del declive y los esfuerzos de reindustrialización de la economía asturiana. Entre ellos cabe citar los recogidos en números monográficos sobre las economías regionales de revistas como *Economía Industrial* (números 279/1980, 238/1984, 263/1988), en el especial dedicado a la economía asturiana en el número 635 (1986) de *Información Comercial Española* y, muy particularmente, en los números anuales de la revista *Papeles de Economía Española* dedicados a las economías de las Comunidades Autónomas, donde se incluyen artículos como los de Alvaro Cuervo y Juan A. Vázquez. "Asturias: una recuperación con ajustes pendientes", (nº 45, 1990) o de Juan A. Vázquez, "La economía asturiana en la encrucijada de los nuevos ajustes", (nº 51, 1992) y "Asturias: la reindustrialización como objetivo", (nº 55, 1993).

El análisis económico del declive se ha visto complementado, además, por muy interesantes y sugestivos planteamientos desde un enfoque y una *perspectiva sociológica*, centrada tanto en aspectos conceptuales y teóricos como en el estudio de las pautas y del papel de los actores, los agentes y las instituciones en los complejos procesos de la gestión del declive, dando lugar a trabajos y aportaciones muy destacadas, de las que constituyen una buena muestra los artículos de José M. García Blanco y Rodolfo Gutiérrez. "El declive de las áreas de antigua industrialización. Un análisis sociológico del caso asturiano", en *Sociología del Trabajo*, nº 8, 1989, de Rodolfo Gutiérrez, "La lógica social del declive económico", en *Ensayos de teoría sociológica*, CIS, Madrid, 1992 y de Rodolfo Gutiérrez y Juan A. Vázquez, "La gestión del declive minero" *Revista de Economía*, nº 11, 1991 o el libro colectivo dirigido por Holm D. Köhler, *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón, 1996.

El tratamiento de los problemas del declive económico asturiano se ha desarrollado igualmente desde la *perspectiva comparada* con otras regiones comunitarias de similares características y, en particular, con el Eje Atlántico europeo y con la Cornisa Cantábrica española, conectando con las destacadas aportaciones que debemos, en este ámbito, a la labor de profesores como Roberto Velasco, Jaime del Castillo y José Villaverde, entre otros. Un ejemplo de este tipo de trabajos se encuentra en Juan A. Vázquez, "Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica", en J.L. García Delgado, *España, economía*, Madrid, 1993; Juan A. Vázquez, "Asturias en el marco de las regiones atlánticas europeas", en *Economía y empresa en Asturias*, Madrid, 1994; o en Juan A. Vázquez y Carmen Benavides, "El destino de la Cornisa Cantábrica", dentro del interesante volumen dirigido por los profesores J. Velarde, J.L. García Delgado y A. Pedreño, *Ejes territoriales de desarrollo. España en la Europa de los noventa*, Madrid, 1992.

El *enfoque de los análisis de convergencia*, que ha abierto una fructífera línea de avance de las investigaciones en economía regional, con una orientación empírica y un sólido soporte metodológico e instrumental, ha dado lugar a un abundante e interesante número de estudios y publicaciones, de muy diversos y destacados autores, sobre la situación y la evolución de las economías regionales españolas. Esta perspectiva, que no se ha desarrollado con la misma intensidad en nuestra región, cuenta sin embargo con algunos referentes importantes por lo que atañe específicamente a la economía asturiana, como los debidos a Patricio Pérez, "Convergencia en productividad de las provincias del Norte de España: 1955-1991"; Elvira Martínez Chacón, "Convergencia, productividad y empleo en las regiones españolas: 1985-1999"; y, muy especialmente, Ángel de la Fuente, "Algunas reflexiones sobre el declive económico de Asturias", contenidos todos ellos en la *Revista Asturiana de Economía*, en los números 2 (1995), 20 (2001) y 11 (1998), respectivamente.

Este último trabajo, muy en particular, constituye una de las aportaciones más relevantes y destacadas al análisis y la reflexión sobre la situación económica asturiana. Con un elevado grado de formalización y de respaldo empírico pero sin rehuir las recomendaciones, este artículo realiza planteamientos verdaderamente innovadores y atractivos e incorpora

una perspectiva centrada fundamentalmente en la *visión de la competitividad*, en sus bajos niveles como consecuencia de la combinación de elevados salarios y reducida productividad, enfatizando el papel de la competitividad como elemento central tanto para explicar la dinámica de declive económico regional como para articular cualquier estrategia de recuperación económica que tiene en el esfuerzo combinado de agentes privados y administraciones públicas para la recuperación de esa variable su aspecto más crítico y crucial.

Argumentos y posiciones similares han sido defendidas con insistencia por el profesor Álvaro Cuervo a quien se deben algunas de las aportaciones y reflexiones más sugerentes, agudas, brillantes y, desde luego, polémicas, sobre los problemas de la economía asturiana, incidiendo especialmente en una *visión del mercado*, del fomento de la iniciativa empresarial privada, de una adecuada relación entre costes laborales y productividad y del rechazo a las "falsas salidas" de los fondos, las subvenciones y los planes económicos de reindustrialización. Desde foros periodísticos o académicos, las tesis y trabajos del profesor A. Cuervo han constituido una pieza fundamental de referencia en el análisis y en el debate económico regional a través de muy diversos trabajos y publicaciones entre los que, a modo de ejemplo, cabría reseñar "El dilema asturiano" (*La Nueva España*, 26 de noviembre de 2000); "El futuro de la economía asturiana", en *Historia de la Economía Asturiana* (Prensa Asturiana, Oviedo, 1994); "Reflexiones económicas sobre Asturias", en *Asturias de una economía de transferencias a una economía productiva* (Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1999); y "Asturias: un futuro comprometido", en *Economía y Empresa en Asturias* (Cívitas, Madrid, 1994).

Precisamente estas últimas obras citadas constituyen volúmenes de referencia y de compendio que recogen importantes aportaciones de un amplio número de autores, en muy diversos ámbitos y de muy alto interés, en las que se contienen una buena muestra de los resultados de un notable número de investigaciones y trabajos que podríamos agrupar bajo el rótulo de *las visiones sectoriales*, cuya reseña completa resulta imposible, pero de los que puede decirse que han venido a completar con mayor profundidad y detalle el conocimiento de la economía regional y a hacerlo más allá de los tradicionales estudios centrados casi en exclusiva en los sectores tradicionales.

El volumen *Economía y empresa en Asturias*, que recoge aportaciones singulares en la perspectiva histórica de los profesores Juan Velarde y Gonzalo Anes, constituye, en efecto, una buena guía de referencia de algunos de los muchos autores y grupos que han contribuido al desarrollo de estudios sobre la economía asturiana y de los temas en que preferentemente se han centrado. "Apuntes para una economía del desarrollo en Asturias", constituye un sugerente y muy interesante estudio del profesor Cándido Pañeda a quien se debe, por otra parte, el impulso de un grupo de investigación y diversas publicaciones sobre la realidad agraria asturiana, que ha sido igualmente objeto de estudio por parte de los profesores Jesús Arango, José L. Pérez Rivero, Antonio A. Pinilla y Javier Blanco, este último en particular sobre los recursos forestales de nuestra región.

El análisis del sector energético regional cuenta, en ese mismo volumen, con interesantes trabajos de José Luís García Delgado, José Luís Marrón, Luís Fernández de la Buelga y Vicente Luque y a ellos habría que sumar las aportaciones al estudio de la minería del carbón que, en otras publicaciones, han realizado los profesores Juan A. Vázquez y, desde una novedosa perspectiva, Ignacio del Rosal. La siderurgia asturiana cuenta con los estudios de A. Álvarez Miranda y de M. Alfredo Pérez y ha sido objeto de tratamiento en otros diversos trabajos debidos al profesor José M. Agüera Sirgo. Estudios como esos, junto a otros como los de Juan A. Vázquez y Manuel Hernández Muñiz, "Industria asturiana: la segunda reconversión", *Economía Industrial*, nº 279-280, 1991 y de Juan A. Vázquez "El arranque de la segunda reconversión" y "El fin de la reconversión industrial", en los números 52 (1991) y 77 (1997) de la revista *Economistas*, permiten aproximarse al proceso de reconversión sectorial registrado en la economía asturiana a lo largo de las últimas décadas; mientras que el acercamiento al entramado de la política de promoción en Asturias puede hacerse de la mano del ensayo de José L. San Miguel y del artículo de Angel Arias y Juan A. Vázquez, "Asturias: crisis y declive industrial", en el número 263-264 de la revista *Economía Industrial*.

Las contribuciones, en ese mismo volumen *Economía y empresa en Asturias*, de Rigoberto Pérez, sobre la distribución espacial y sectorial de la renta, de Rodolfo Gutiérrez, sobre la cohesión económica y social, de Juan Ventura y Rafael García, sobre la sanidad pública y de Joaquin Lorences sobre el mercado de trabajo, son reseñables no sólo por su mismo interés sino como expresión de líneas de trabajo que han emprendido y desarrollado fecundamente grupos de investigación encabezados por los citados profesores. Ya se ha hecho referencia anteriormente al desarrollo cobrado por los estudios de tipo cuantitativo. En el ámbito del mercado de trabajo se ha registrado una intensa labor y un fecundo trabajo que se ha materializado en un elevado número de proyectos desarrollados en el Área de Fundamentos del Análisis Económico y a ellos habría que sumar otras interesantes aportaciones de los profesores Jesús Arango y Javier Mato y del conjunto del Área de Sociología. Precisamente desde el campo de la sociología se ha contado con destacadas contribuciones al estudio de la inserción laboral, de las relaciones industriales, de la gestión de los recursos humanos y de otro amplio conjunto de aspectos relativos a la realidad socioeconómica de nuestra región.

También en la obra *Economía y empresa en Asturias* se recoge una muestra de las múltiples y muy importantes aportaciones al estudio del sector público que se deben al profesor Carlos Monasterio y su grupo, recogidas en diversos libros y revistas especializadas (el artículo "La Hacienda del Principado de Asturias", *Papeles de Economía Española*, nº 59, 1994, constituye tan sólo un ejemplo), cuya reseña completa resulta imposible en estas páginas. Estudios sobre el sector público que han de tener igualmente en cuenta los trabajos del profesor Javier Suárez Pandiello sobre la financiación de las haciendas locales y que cuentan con un documentado estudio de carácter descriptivo en el trabajo de José A. Díaz Lago, "La incidencia del sector público autonómico no empresarial en la economía asturiana", contenido en el libro del Instituto de Estudios Económicos, *Asturias: de una economía de trans-*

ferencias a una economía productiva, al que ya se ha hecho referencia y que cuenta como estudios introductorios con dos ensayos panorámicos sobre la situación y la evolución de la economía asturiana de Juan A. Vázquez y de Julio Alcaide.

El capítulo de Juan R. Cuadrado Roura y Santiago Martínez Argüelles, "Situación actual y perspectivas de los servicios en Asturias", incluido en esa misma obra, refleja la atención otorgada en los últimos tiempos al estudio del proceso de terciarización de la economía regional y el importante avance registrado en el conocimiento de la situación de los servicios en la economía asturiana, del que son bien expresivos igualmente, entre otras diversas publicaciones, el libro de S. Martínez Argüelles. *Cambio sectorial y desarrollo de los servicios en la economía asturiana*, Oviedo, 1996, o los informes de Sadei, *Análisis de los servicios en Asturias, 1978-1990*. Oviedo, 1995 y de las Cámaras de Comercio de Oviedo, Gijón y Avilés, *Los servicios a empresas en Asturias*, Oviedo, 1992.

Han cobrado un decisivo impulso, asimismo, los estudios que se sitúan en la *dimensión del análisis de los factores productivos y de crecimiento*, en la que se ha desplegado igualmente un ambicioso esfuerzo investigador que ha dado lugar a un amplio conjunto de rigurosas e interesantes publicaciones como las del profesor Manuel Hernández Muñiz, en el ámbito de las infraestructuras y los transportes o las del profesor Javier Mato (autor de una reciente y excelente Tesis Doctoral sobre esta materia), en el del capital humano, la formación y el mercado de trabajo, una muestra de las cuáles la encontramos recogida en el volumen editado por el Instituto de Estudios Económicos. Estos mismos autores y otra serie de miembros del Departamento de Economía Aplicada, se han distinguido en el análisis, seguimiento y evaluación de políticas y, más en particular, de las relacionadas con la aplicación de los fondos estructurales europeos. No cabe olvidar, por lo demás, la aportación del grupo encabezado por los profesores Emilio Costa y Montserrat Díaz en los estudios de demografía regional.

El conocimiento de la economía asturiana desde *la óptica de la empresa* se ha desarrollado de manera extraordinaria a lo largo de los últimos años, experimentando, además, una sensible evolución que ha llevado los estudios desde una atención prioritaria a la empresa pública hacia el análisis de toda la amplia diversidad que abarca la actividad de las empresas privadas. En efecto, los análisis iniciales, respondiendo a las inquietudes del momento, se centraban preferentemente en el ámbito de la empresa pública, con estudios relevantes como los de Manuel J. González, "La intervención del Estado en la economía española: el caso de Asturias", *Papeles de Economía Española*, 1981; Sadei, *Hunosa y Ensidesa. La incidencia de dos empresas públicas en Asturias*, Oviedo, 1990; Álvaro Cuervo, *La empresa pública en España*, Universidad de Oviedo, 1983; y Zulima Fernández y Juan A. Vázquez, "La empresa pública industrial en Asturias", *Economistas*, nº 45-46, 1990. Desde ese punto de partida, un amplio número de autores y de estudios se han ido ocupando progresivamente de diversos aspectos de la realidad empresarial asturiana, con contribuciones, entre otras, como las de los grupos encabezados por los profesores Esteban Fernández y Zulima Fernández, en el campo de la

organización de empresas, Ana Isabel Fernández y Manuel Menéndez, en el de la economía financiera, Rodolfo Vázquez y Juan Trespalacios, en el marketing y la distribución comercial, Antonio López y Antonio Martínez, en el de la contabilidad empresarial. Esos grupos han desarrollado importantes proyectos de investigación y generado un notable número de publicaciones que si bien no han tenido una orientación preferentemente regional, no han dejado de abordar cuestiones relativas específicamente a la economía asturiana, entre las que, como simple muestra, cabe señalar las recogidas en el volumen *Economía y empresa en Asturias*.

Este preliminar ensayo, inevitablemente incompleto y seguramente parcial, creo que resulta suficientemente expresivo, con todo, del extraordinario avance experimentado en el grado de estudio y conocimiento de la realidad económica regional, que constituye, a mi modo de ver, uno de los fenómenos que no puede dejarse de reseñar al abordar el balance de la economía asturiana a fin de siglo. A lo largo de las últimas décadas, en efecto, los esfuerzos desplegados han sido intensos y han cristalizado en unos resultados que suponen un verdadero vuelco respecto a la situación preexistente. Los grupos de investigación han prendido y se han ido consolidando progresivamente. Los temas objeto de estudio se han ido ampliando y abarcando cada vez más aspectos de la realidad económica regional. Los enfoques han ido incorporando perspectivas y planteamientos plurales y diversos. Los trabajos de carácter descriptivo se han ido combinando con los de corte más analítico. Las metodologías han ido incorporando soportes más sólidos y utilizando las herramientas teóricas y cuantitativas más al uso y homologadas en los campos de la economía regional, de la teoría económica y de la economía de la empresa.

En fin, el número de publicaciones ha experimentado una verdadera eclosión a lo largo de estas pasadas décadas. Todo ello revela, en suma, el enorme avance conseguido no sólo en el grado de conocimiento de la economía asturiana sino también en el rigor, la profundidad y la calidad de esos conocimientos, que han constituido, por otra parte, elementos fundamentales de referencia en el cambio operado en las ideas, los planteamientos y las orientaciones dominantes acerca de la situación y las perspectivas de la economía asturiana.

Una constatación añadida de la riqueza de la producción de los estudios sobre economía asturiana en los últimos años se percibe también en los índices de la *Revista Asturiana de Economía (RAE)*, que ha servido como soporte para la difusión de varios de los estudios citados, y en los excelentes trabajos recogidos en este mismo número. Se entenderá un cierto grado de apasionamiento y de falta de objetividad, por haber participado en su fundación y haber sido su primer director, al considerar la aparición de la *RAE* y su progresiva consolidación a lo largo de estos pasados años, con crecientes niveles de difusión y prestigio, como uno de los acontecimientos que, en el ámbito académico y del estudio de la economía regional, hay que recoger en el balance de la economía asturiana de las últimas décadas y que ha hecho historia en el tramo final del pasado siglo. Como estoy seguro de que, por su calidad y por su interés, también este número hará historia.